

# Cambio lingüístico en el inga. Dinámica de interpolación léxica y gramatical del castellano colombiano en el inga<sup>1</sup>

Carlos Enrique Pérez  
Universidad Antonio Nariño  
(Bogotá, Colombia)

El artículo retoma la investigación del autor acerca del bilingüismo del pueblo inga de Yunguillo, Putumayo. Sostiene que, por la competencia bilingüe de los hablantes, en la coexistencia de inga y castellano, se produce el fenómeno de la *interpolación*, esto es: si formas de la L2 se consideran retóricamente eficaces y diferenciables en la producción de sentido con respecto a las formas 'equivalentes' de la L1, estas interpolaciones se introducen en la L1 con nuevas reglas fonomorfosintácticas que dinamizarían su transformación; esto no significa que la L1 deje de ser la *lengua por defecto* para la socialización y el *marcador* fundamental de la identidad étnica.

**Palabras clave:** inga, bilingüismo, cambio lingüístico, interpolaciones lingüísticas.

## Linguistic Change in Inga: Colombian Spanish-Inga Lexical and Grammatical Interpolation

This is a review of a Spanish-Inga bilingualism study in Yunguillo, Putumayo. As result of the speakers' bilingual competence, the coexistence of Inga and Spanish produces the so-called of *interpolation* phenomenon. That is, if there are L2 elements that are considered rhetorically effective and differentiable in the production of sense, then they are introduced in L1 with new phonological, morphological, and syntactic rules which make their transformation a dynamic one. Yet, for socialization and as a fundamental ethnic *marker*, L1 is still *the default language*.

---

<sup>1</sup> Este artículo se deriva del proyecto de lingüística aplicada "*Fortalecimiento del proyecto etnoeducativo comunitario de Yunguillo*", realizado entre enero de 1998 y enero de 2001 por Carlos Enrique Pérez Orozco. El proyecto fue financiado por la Missionszentrale der Franziskaner (Alemania) y el Cabildo inga de Yunguillo y su objetivo era construir un *currículo intercultural bilingüe* para el Colegio Bilingüe de Yunguillo.

**Keywords:** Inga, bilingualism, linguistic change, linguistic interpolations.

**Changement linguistique dans la langue inga. Interpolation lexicale et grammaticale de l'espagnol-inga**

Cet article reprend la recherche de l'auteur sur le bilinguisme inga à Yunguillo, Putumayo. L'auteur affirme qu'à cause de la compétence bilingue des locuteurs, due à la coexistence de la langue inga et de l'espagnol, il se produit le phénomène de l'*interpolation*, c'est-à-dire que si les formes de la L2 se considèrent rhétoriquement efficaces et distinctives dans la production de sens par rapport aux formes « équivalentes » de la L1, ces interpolations sont introduites dans la L1 avec de nouvelles règles phonomorphosyntaxiques qui dynamisent leur transformation, ce qui ne signifie pas que la L1 ne soit plus la *langue par défaut* pour la socialisation et le *marqueur* fondamental de l'identité ethnique.

**Mots clés :** inga, bilinguisme, changement linguistique, interpolations linguistiques.

**INTRODUCCIÓN**

Que las lenguas son dinámicas, que están en constante proceso de cambio es una de las condiciones más complejas de asumir al momento de intentar la descripción de una lengua. No incluir, en el trabajo descriptivo, la identificación de las dinámicas del cambio lingüístico, es arriesgarse a construir un objeto trascendental, un sistema lógico que explicaría el comportamiento de hablantes ideales, congelados en el tiempo, mas no de los usuarios vivos de un sistema semiótico vivo. En este texto se harán algunas observaciones acerca de las dinámicas de cambio en la lengua inga. En la transformación de sus estructuras, se guarda memoria de procesos interculturales conflictivos; sin embargo, su permanencia como la lengua por defecto para la socialización y la identificación del grupo étnico también se revela como un hecho de resistencia más que simplemente simbólica. Como el sistema dinámico de la lengua es estructurante de todos los discursos (si es cierto que la lengua es *modelizadora* de la semiótica cultural, como lo diría Lotman, 2000) resulta que tal forma de 'resistir' a la hegemonía de la lengua nacional, y de reestructurar la memoria en la lengua, resulta ser muy eficaz para la afirmación de una perspectiva cultural para orientarse en medio del conflicto, y ha sido usada para ejercer el derecho a la diferencia y mantener las lógicas alternativas de los pueblos indígenas

El bilingüismo puede ser estudiado como la habilidad de un hablante para generar sentido y enunciaciones gramaticales en, al menos, dos lenguas; es decir, el fenómeno puede ser pensado como un hecho psicológico, lingüístico en sentido estricto. Pero el bilingüismo también puede estudiarse como un hecho social: cuando se encuentra que hay grupos humanos en los que sus formas de enculturación permiten en sus miembros el desarrollo de competencias lingüísticas en más de una lengua, el fenómeno no puede describirse en términos meramente psicológicos, y hay que admitir la emergencia de lo social con cierta autonomía fenomenológica. Una suerte de *bilingüismo social*. Si el bilingüismo tiene estas dos dimensiones, cualquier abordaje al fenómeno habrá de intentar una explicación que las articule como un continuo, y no quedarse en una sola orilla de estas perspectivas analíticas. Hay que considerar cualquier bilingüismo como un hecho psico-social.

Ahora bien, el *bilingüismo social* (BS) no puede entenderse como un fenómeno extraño a la mayoría de las culturas humanas. El contacto con los otros, con sus culturas y Sistemas Semióticos (SS) diferentes, y la necesidad de establecer relaciones con ellos, es un hecho que hace parte ineludible del entorno social de muchos pueblos. Podría decirse que el monolingüismo es, cada vez más, la excepción y es casi una discapacidad. Los sistemas culturales responden a la necesidad de sus miembros de desarrollar habilidades comunicativas en el uso de diversos SS coexistentes, independientemente del juicio ético o político que se haga a su instrumentalización o al tipo de relación entre las culturas que representen. Si se ha desarrollado un BS, querría decir que se han configurado mecanismos de enculturación que permitieron el desarrollo de habilidades comunicativas en los SS del otro, y que ello se ha integrado como repertorio de herramientas no sólo de los hablantes en singular, sino de la cultura misma. Ese mecanismo que permite el BS opera transformando las estructuras mismas de las lenguas en juego, moldea el conocimiento del lenguaje de los hablantes, es decir, las gramáticas de la lengua, y permite construir, al tiempo que textos para la negociación del sentido, identidades flexibles, puentes y fronteras étnicas móviles. En este proceso, sin embargo, el bilingüismo no puede leerse sólo como un problema semiótico o lingüístico, es un fenómeno en el que se libra una batalla por la *identidad*, por el modo de existir en relaciones interculturales de conflicto. Sin embargo, suponer que los cambios en las lenguas se

operan como expresión de una estrategia política también sería una exageración. Sí se trata de un problema acerca de la *autodeterminación de los pueblos*, pero en él se siguen los cauces propios de los cambios en los sistemas lingüísticos, cuya dinámica hay que describirla tanto lingüística como políticamente.

## UN PUEBLO BILINGÜE

En más de cinco años de convivencia con la comunidad de Yunguillo<sup>2</sup> no encontré a algún nativo que careciera de algún nivel aceptable de habilidad en el uso del castellano (C) y del inga (I), de modo que describí la existencia de un BS, no la simple versatilidad lingüística de los hablantes particulares. Existe una cierta regla cultural que habría permitido a todos los miembros de la comunidad, de manera sistemática, desarrollar esta habilidad.

Con el habla de Yunguillo, sucede que la facultad de usar de manera alternativa los sistemas I y C no se puede describir simplemente como un bilingüismo funcional a diferentes contextos sociales. No se da sólo porque en determinado contexto se use una u otra lengua, sino que la alternancia de sus formas se da en el interior mismo de estructuras lingüísticas básicas, como las oraciones. Es decir, la alternancia de las lenguas no pareciera estar sólo en función de la organización de discursos amplios para contextos pragmáticos precisos. Es el caso que, en el habla cotidiana del inga, aparecen textos como estos

1. *Suma-y* = '¡Suma!'  
[sumar+imperativo]
2. *!machu-ta apa-pu-a-y!* = '¡Tráeme el caballo!'  
[caballo+OD] [traer+ agente 3ª S + beneficiario 1ª.S + imperativo]

Es claro que los signos /suma/ y /macho/ o /machu/ no pertenecen a la tradición de la familia lingüística Quechua (Q), a la que pertenece el inga, sino a la C. Su uso se ha llamado "préstamo lingüístico", pero

---

<sup>2</sup> Las observaciones que han servido de base para el presente texto se hicieron en el trabajo de campo realizado, de manera casi continua, entre 1997 y 2005 en la comunidad inga de Yunguillo, Mocoa, en el piedemonte del Putumayo, Colombia. Sin embargo, estas notas son válidas para todos los dialectos del inga en Colombia como los del Valle de Sibundoy (Santiago, San Andrés), Aponte y el Bajo Putumayo (Guayuyaco, etc.).

aquí se ha preferido llamar ‘*adopción léxica*’, por cuanto el concepto de “préstamo” implica un compromiso tácito de devolución de lo prestado, cosa que no tiene que ver con el fenómeno que aquí se considera; en cambio, la idea de *adopción* implica que, lo que viene de otro sistema o del entorno, se integra al sistema adoptante como parte del mismo, con derechos equivalentes a los de los elementos generados internamente por el sistema. Sin embargo, no todos los signos que aparecen en el habla inga, y cuyo análisis revela un origen C, cabrían en esta descripción de la *adopción léxica*. Considérense expresiones como las siguientes

3. *kaspi-nuti urman* = ‘el arbolote cayó’  
[árbol+**superlativo**] [caer+3ª Sing+pret.]
4. *minguanti arma-du* = ‘bañado en luna llena’ = ‘suertudo’  
[luna llena] [bañar+ **participio pasivo**]
5. *nuka samu-gura paykuna-ta-mi kawa-rka-ni* = ‘cuando llegué los miré’  
[yo] [venir + **temporalidad subordinada**] [ellos + OD + enfático]  
[mirar + pret. + 1ª Sing.]
6. *Sug wawa wakaku* = ‘un niño está llorando’.  
[un] [niño] [llora + progresivo]

En las oraciones precedentes, estamos presenciando la inclusión de nuevas categorías y recursos sintácticos que no pertenecían a la tradición Q y que están operando un cambio lingüístico mucho más profundo que aquel que se opera por la adopción léxica. Hay clases de palabras (un ‘artículo’ en 6), morfemas y sufijos que modifican a los nombres y a los verbos en el orden morfológico y sintáctico de la gramática del inga. El concepto de ‘interpolación’<sup>3</sup> parece describir mejor la dinámica de este cambio.

---

<sup>3</sup> El caso de la relación entre Quechua y Castellano, y su mutua afectación sintáctica, ha sido abordado por muchas investigaciones lingüísticas. En ellas, El concepto de *interferencia lingüística* se ha usado para describir los fenómenos de cambio lingüístico a causa de tal relación (Haboud, 1998); Pero el concepto de interferir implica una cierta valoración negativa que aquí no se comparte. Por otra parte, en la literatura inglesa, se habla del code-switching, al fenómeno de la alternancia intraoracional de material léxico de diferentes lenguas, es decir, a fenómenos semejantes a los aquí considerados. El estudio de los casos de creoles caribeños y del inglés de los puertorriqueños en New York ha sido paradigmático en la construcción de este concepto (Auer, 2002); sin embargo, aquí no se ha usado, pues la idea de la lengua como código, que subyace en él, tampoco es compatible con la perspectiva semántico comunicativa que aquí se comparte. Aquí se entiende el lenguaje como proceso dinámico de generación de sentido, no como código (Oviedo, 1997). En la literatura que ha abordado el caso para el Quechua, también se ha usado el concepto de *interpolación* para referirse

Se plantea, como hipótesis, que la alternativa de un signo interpolado, si se valora como eficaz en el plano retórico o pragmático, podrá fijarse en la competencia lingüística del hablante como la forma por defecto, entre otras alternativas, para generar, expresar, negociar un sentido particular. Este hecho transformaría la competencia lingüística misma del hablante y el sistema de reglas sintácticas de su lengua interiorizada. Si pasa a ser una estrategia compartida por el grupo, tendríamos un factor de cambio fijado sociolingüísticamente, lo que es el caso.

La adopción léxica es quizás la forma más ilustrativa de este proceso: hay lexemas de la L2 que son usados como las *formas por defecto* para negociar sentidos en contextos comunicativos específicos, especialmente en aquellos donde la cultura *marcada* por L2 ejerce algún dominio, como el comercio, la educación escolar, el culto cristiano, las asambleas para discutir asuntos de orden político, etc. Con ello, el hablante habrá incluido estos signos en el repertorio lexicográfico de su *competencia lingüística*, para producir y negociar sentidos. Evaluados como eficaces para expresar sentidos, la escogencia de los mismos pasa de ser un recurso retórico posible y habitual, a la forma por defecto para significar una imagen del mundo, un estado actitudinal, y así se constituye una regla lexicográfica. Este camino lo pudieron haber recorrido palabras C en el I como los numerales, usados en el comercio, o términos propios del campo semántico de la política como “gobernador” o “asamblea”, “justicia”, etc. Pero, ¿cuál es el camino que recorrieron lexemas C que han pasado a ser partículas morfosintácticas que operan como sufijos en la sintaxis inga? ¿Qué pasa cuando dos formas, de gramáticas distintas, son alternativas para expresar una misma *referencia* en la comunidad bilingüe inga? ¿Llegan a distinguirse *sentidos* diferentes para cada forma lingüística? ¿Influye en el cambio de las estructuras lingüísticas de la L1 el uso recurrente de las formas de L2 interpoladas?

---

a los fenómenos que aquí se consideran (Muysken, 1998). Este concepto parece ser más compatible con la perspectiva analítica que orienta esta investigación. Se entiende aquí la interpolación como *la inclusión de algún elemento léxico del C en la construcción de oraciones en I (o Q) como parte de una estrategia comunicativa que mantiene coherencia gramatical en la competencia lingüística del hablante.*

## INTERPOLACIÓN Y CAMBIO LINGÜÍSTICO: ANÁLISIS DE UN CASO

Consideremos un caso particular: el sufijo nominal /-kuynta/<sup>4</sup>, que procedente del C, se usa como alternativa al sufijo /-sina/, de la tradición Q, para expresar “modo semejante”. Ambas formas coexisten, y son de uso corriente en la lengua hablada<sup>5</sup>. Los ingas bilingües aprenden y usan del C regional expresiones como la oración 7

7. /haga de cuenta un oso/ = ‘como un oso’ = ‘parecido a un oso’.

esta expresión se usa para generar el sentido de semejanza, como fruto de una comparación entre un objeto indicado y otro conocido (el oso), que es referido para *transferirle sentido* al primero. Una secuencia de signos como ‘hacer de cuenta’ tiene una compleja estructura profunda que lo genera, sin embargo, para el inga hablante bilingüe, aprehenderla pasa por entender que en esta cadena de signos se *sincretiza* el sentido y significado de un proceso complejo: el de imaginar algo, no presente pero conocido, y compararlo con aquello que se le ofrece para su comprensión. A él le parece que, en torno a la sola palabra “cuenta”, se concentra la significación de este complejo proceso comparativo, o de equivalencia de modo. Para el inga bilingüe, es el uso de este signo lo que precisa el ‘sentido de comparación y semejanza’ dentro de la expresión de la L2, y asume que es el lexema /cuenta/ el que tiene la función de marcarlo; de esta manera, lo reconoce como expresión lingüística de aquella operación mental fundamental. Ahora bien, tal asignación de significado y sentido obedecería al modo en que, en su L1, se han parametrizado y fijado algunas estructuras sintácticas, es decir, la significación que el inga hablante hace de las funciones sintácticas de este lexema C tiende a identificar en él los mismos parámetros que tienen las estructuras sintácticas que en su L1 le permiten expresar aquel

4 Podría hacerse una argumentación semejante para partículas adverbiales como /parejo/ en expresiones como “gallo-kuna-ta calza-n pareju” = ‘calzó **de igual modo** a los gallos’ ([gallo+plural+OD] [calzar+3ª sing+ pret.] [parejo]) o en “parejo chaya-nchi” = ‘llegamos **al mismo tiempo**’ ([parejo] [llegar+1ª pl+pret]).

5 Valga decir que, en las formas escritas del inga, como efecto del trabajo de corrección por parte de maestros indígenas, es menos frecuente encontrar formas interpoladas del C. La escuela procura la conservación de las formas tradicionales del I y proscribire usos de formas provenientes del C; si existe alguna forma I en uso que exprese la misma referencia que la forma C, los maestros corregirán los escritos de sus estudiantes en beneficio de la forma I.

sentido de comparación y semejanza; como en el I, la forma por defecto para expresar la relación de semejanza comparativa es el sufijo /-sina/, que se añade al signo del referente con el que se quiere comparar lo indicado, la significación que le da al lexema C /-cuenta/, proyectará sobre éste un comportamiento morfosintáctico semejante al que tiene el lexema I /-sina/; esto implicaría que /-cuenta/ pueda usarse como sufijo, de la misma manera que /-sina/<sup>6</sup>. Así, el inga bilingüe cuenta con alternativas morfosintácticas para expresar la misma estructura ideativa de comparación y semejanza, ya sea siguiendo las formas de tradición Q como en 8 y 9 o bien usando las formas *interpoladas* de origen C en las que, en vez del sufijo /-sina/, se usa /-kuynta/, como en 10 y 11

8. *imasa carnaval ka-ska-sina baila-nchi* = ‘bailamos como si fuese carnaval’

[como] [carnaval] [ser + Participio pasivo + comparativo] [bailar + 1ª Pl.+ pret.]

9. *wagra-sina waka-ku* = ‘llora como una vaca’

[vaca + comparativo] [llorar + progresivo]

10. *carnaval-kuynta baila-nchi* = ‘bailamos como en carnaval’

[carnaval + comparativo] [baila + 1ª Pl.]

11. *wagra-kuynta waka-ku* = ‘llora como una vaca’

[vaca + comparativo] [llorar + progresivo]

Sin embargo, a pesar del uso de /-kuynta/ como sufijo, con el parámetro morfosintáctico del I, se puede observar que hay diferencias sintácticas entre las oraciones que usan /-sina/ y las que usan /-kuynta/. Las primeras estarían acompañadas por el adverbio /imasa/, ubicado antes del objeto de comparación, como una regla de rección; este lexema, en cambio, no aparece cuando en la oración se presenta el nombre comparado con el sufijo /-kuynta/. Una hipótesis explicativa sería que no existe en el sistema del C una regla de rección semejante a la que se da en el I, por tanto, si se usa la forma de origen C, para expresar la comparación

---

<sup>6</sup> Valga decir que, en el proceso de “vertimiento” que opera en la interpolación, el sistema fonológico del I también impone ciertas restricciones al modo de usarse la forma de origen C. Como no existe en I la distinción entre las vocales /e/ e /i/, ni hay diptongos propiamente dichos, sino los diptongoides /vocal +semivocal/, cuando el ingahablante hace el “vertimiento” del lexema C a la fonología I, la integrará a su sistema como /-kuynta/ /-cuenta/.

y semejanza, ésta no habría de regirse por las reglas sintácticas del I. Esto querría decir que, si bien el inga hablante bilingüe integra formas del C al sistema del I, amoldándolas a los parámetros morfológicos y fonéticos propios de su L1, reconoce que los parámetros sintácticos del C son distintos a los del I y, por tanto, los signos que construya usando lexemas o morfemas del C interpolados en el I, no necesariamente habrán de seguir las reglas del I, sino que podrían ordenarse por las del C. Así, tenemos estructuras sintácticas distintas para signos C o I, aun cuando ideativamente se reconozcan como operadores de la misma función. Es posible escuchar en el inga hablado oraciones como:

12. *imasa nuka-pa mama-sina ka-ngi* = 'eres como mi madre'  
[como] [yo + posesivo] [mamá + comparativo] [ser+2ª. Sing]

pero serían agramaticales, es decir, un inga hablante ideal no generaría formas como:

13. \**imasa nukapa mama-kuynta kangi*  
10' \**imasa carnaval-kuynta bailanchi*  
11' \**imasa wagra-kuynta wakaku.*

Vemos, así, que la interpolación no comporta, necesariamente, el desplazamiento de las formas sintácticas de la L1, sino la coexistencia de alternativas para expresar una misma estructura ideativa<sup>7</sup>.

Ahora bien, de lo anterior podría derivarse que las formas interpoladas redundan, ¿por qué no se elimina una y se reevalúa la otra? Pareciera que las formas alternativas, además de reconocerse como regidas por sintaxis diferentes, coexisten porque adquieren un valor diferencial de orden retórico; es decir, si el hablante puede distinguir variaciones en el sentido cuando se usa uno u otro recurso, fijará en su competencia comunicativa esa diferenciación como posibilidad retórica; pero como ello

---

<sup>7</sup> Ahora bien, que la forma interpolada resulte más "económica" sintácticamente, en términos de que no requiere recciones, y es menos extensa, no parece haber incidido en que ella se prefiera sobre la forma de la L1, o la *devalúe*, haciéndola entrar en desuso. Ambas formas coexisten. Sin embargo, tales principios de "economía" condicionan, en algunos hablantes, la preferibilidad de la forma interpolada, lo que podría explicar una tendencia de cambio lingüístico en el inga a mediano plazo.

implica dos regulaciones sintácticas, la I y la C, lo que sucede es que se fijan estas alternativas sintácticas en la competencia lingüística del hablante bilingüe. Así pues, se confirma que la alternativa de lo interpolado no es equivalencia, y si llega a haber un desplazamiento de una voz por otra, se debería a la devaluación social del uso de una de ellas, no por su ineficacia comunicativa. Que la dinámica del cambio lingüístico pueda llevar a ello por algún otro principio, como la *economía*, o que una forma adquiera más prestigio simbólico que la otra, no se descarta.

Se puede sostener, entonces, que el fenómeno de la interpolación trae un enriquecimiento de recursos lingüísticos para el hablante; sin embargo, si bien los signos interpolados tienden a integrarse a la matriz de la L1 siguiendo sus parámetros, también traen consigo las reglas retóricas y sintácticas de su lengua de origen; por ello, la gramática del sistema 'adoptante' se transforma. Que se den estos cambios no implica ni que se devalúe la L1, ni que deje de usarse como la lengua de socialización; todo lo contrario. El inga se mantiene como modelizador del discurso, pero transformándose, enriqueciéndose al contar con alternativas para enfatizar cierto sentido para condiciones pragmáticas y retóricas específicas.

Cuando se dice que la interpolación brinda una **alternativa**, se quiere decir que el hablante, al momento de escoger las formas lingüísticas más adecuadas para lograr su intención comunicativa, puede escoger entre una forma tradicional de su L1 y una forma interpolada. Si bien la lengua inga ha tenido, en su repertorio de recursos fonomorfosintácticos, signos tradicionalmente apropiados para la expresión de una experiencia, de un estado ideológico-actitudinal<sup>8</sup>, con la interpolación, el hablante cuenta con nuevos recursos disponibles para la generación de sentidos, no porque las formas alternativas tengan valor diferencial en el plano ideativo, sino porque lo tienen en el plano retórico de la competencia lingüística y ello abre el camino para fijar cambios en el plano sintáctico.

---

8 Suponer que la lengua inga no las tuviese, antes del fenómeno de la interpolación, sería postular una cierta "incompletitud" en ella para expresar algunas experiencias dadas en la cultura, lo cual sería francamente inaceptable y un contrasentido. El concepto del plano ideológico-actitudinal en la organización de la producción del sentido, se toma de la perspectiva polisémica de la significación-comunicación de Oviedo "el plano ideativo-actitudinal está constituido por una gama de factores heterogéneos que pueden agruparse en torno al contenido 'referencial' o 'proposicional', por una parte, y a la modalidad, es decir, las actitudes psico-sociales del hablante hacia el evento comunicativo en general y hacia cada uno de los elementos constitutivos (de éste)" (1997, p. 17)

En el caso que se está considerando, ¿qué distinción retórica, de sentido, o de perspectiva hay entre las oraciones 8 y 10 (reproducidas aquí como 14 y 15)?

14. *imasa carnaval ka-ska-sina baila-nchi = bailamos como si fuese carnaval*

15. *carnaval-kuynta baila-nchi = bailamos como en carnaval*

En este caso particular, la distinción retórica de /-sina/ y /-kuynta/, explicada más atrás, arrastra consigo otras formas sintácticas distintivas para los verbos de las oraciones. El uso del verbo auxiliar /ka-/ (ser) en la forma de participio pasivo (que se podría traducir mejor como “bailamos como *siendo* carnaval”) hace que el énfasis temático de la oración 14 recaiga sobre la realización del carnaval, es decir, la fuerza significativa está en este evento como un existencial dinámico. En la oración 15, el carnaval, aun cuando siga siendo reconocible como un evento, se presenta sólo como un nombre, y éste como el del espacio –tiempo de realización del baile–; así, la fuerza recae más sobre el bailar que sobre el *carnavaliar*. Esta *tematización* diferenciada no es de poca monta en la distinción de sentidos de las dos oraciones y, como se dijo antes, implica los usos sintácticos diferenciados de /-sina/ y /-kuynta/. Para cada par de formas alternativas (la tradicional I y la interpolada del C), sería posible reconocer distinciones tanto de sentido como de recursos sintácticos, y explicarse la fijación en la competencia lingüística del hablante por la interactividad de estos diferentes planos de la organización de las cadenas de signos lingüísticos.

La coexistencia de dos sistemas lingüísticos dentro de la comunidad inga bilingüe dinamiza el cambio lingüístico de la L1. Eso es evidente. Pero ello no quiere decir que se haya abierto paso a la escogencia de la L2 como modelizador primario del sentido de la experiencia cultural. Lo que sucede entre los ingas es que siguen usando la L1 como matriz de la interacción social de sus comunidades bilingües; es decir, se resisten a usar el sistema modelizador del otro. Más bien, mantener fuerte la L1 es un hecho que se usa como símbolo de su autonomía política y cultural. Que se permita en su lengua la interpolación de signos de la L2 es un acto de pragmatismo comunicativo que no hace tanto caso a la preocupación por la pureza de la tradición simbólica de este pueblo indígena, pues lo importante es que siga estando viva y en uso, independientemente de las

transformaciones que sufra. Las adopciones e interpolaciones del C en el I no son “cicatrices” vergonzosas del conflicto, no son “concesiones” sino la huella de que, en el tender puentes para la comprensión del lenguaje del otro, y apropiarse de sus recursos lingüísticos para la generación social de sentido, no necesariamente se sacrifica la “mismidad”, el orgullo de saber a la L1 viva, dinámica y en crecimiento.

¿Cuáles son, entonces, los criterios para que se fijen las formas interpoladas como parte integral de la L1? En el caso de las adopciones léxicas, como la valoración de la forma interpolada se da en condiciones y eventos comunicativos particulares, propios de la cultura de la L2, en los que la significación social se media por defecto en las formas de ésta, si se reproducen las condiciones sociales en las que tal dominación simbólica se reproduce, poco a poco, en la competencia comunicativa del hablante, las formas de la L2 se van convirtiendo en las formas espontáneas, por defecto, para expresar sentidos en tales contextos sociales. Así valoradas, integradas a la competencia comunicativa del hablante como eficaces para expresar y negociar socialmente sentidos, las nuevas formas extenderán su uso a un mayor número de escenarios comunicativos, pues son parte de la competencia lingüística de un mismo hablante bilingüe. Así, el hablante termina entendiendo las formas interpoladas como “propio inga”, es decir como “naturales” en su L1.

Quizás la distinción teórica entre competencias lingüística y comunicativa sea funcional para definir dominios de investigación en lingüística, unos más cognitivos y otros más sociolingüísticos, pero lo que aquí se trata de mostrar es que, en realidad, una y otras son parte de un mismo continuo interactivo, en que las transformaciones dadas en una se fijan gracias a la otra en el mismo hablante oyente ideal.

Volvamos al plano de la interacción social y la hipótesis del SS como herramienta. Los inga, como otros pueblos indígenas en Colombia, han convertido en parte de su proyecto estratégico de afirmación de identidad una política de mantenimiento y desarrollo de la L1. En el decir de los dirigentes políticos de estas comunidades, “*ser inga es hablar inga*”. Si la lengua se usa como un *marcador* de pertenencia al grupo, para facilitar su cohesión, entonces la presión social ha hecho que, *por defecto*, el *sistema modelizador primario* escogido para estructurar los discursos en la comunidad sea el de la L1. Así las cosas, habrá un intento por evitar los “saltos” (*switches*) al uso de la L2 en medio de la conversación y por

mantener cierta coherencia discursiva usando las formas tradicionales de la L1 en los textos formales. En este sentido se han escrito textos como la traducción al inga de la constitución colombiana hecha por el profesor Francisco Tandioy (1994). Para evitar el uso de adopciones léxicas del castellano como “justicia” o “democracia”, el texto está lleno de largas frases descriptivas en inga que “traducen” estos signos y conceptos, desconociendo que, en el inga cotidiano, se han *interpolado* con naturalidad, que son tenidos por los hablantes como “*propio inga*”. Así pues, si por razones políticas se prefiere no abusar de los recursos de la L2, en los cuales es competente el ingahablante, esta *regla social* entra en choque con *el conocimiento lingüístico del hablante*, pues éste, en su competencia comunicativa, ya ha marcado como eficaz, valiosa y preferible la forma alternativa proveniente de la L2. El conflicto entre los juicios “*no conviene socialmente usar el signo (p)*” y “*suele ser eficaz comunicativamente usar el signo (p)*” se resuelve no en el ámbito de la sanción social al uso de (*p*), sino en el de la coherencia de la competencia comunicativa del hablante en su L1, que ha integrado (*p*) como recurso posible. El hablante preferirá usarlos, ya no como un “salto” a otro SS sino como parte integral del sistema modelizador de su discurso: la L1. En su conocimiento de la lengua, en su *gramática interiorizada*, una interpolación no parece una ida y vuelta entre L1 y L2, sino una ampliación de los recursos en L1. Esta sería la entrada de algunos cambios en el inga que, como todo SS, si bien existe para guardar memoria de reglas de significación y acción sociales, está orientado al dinamismo, a la transformación de sí.

A continuación, se ilustrarán y clasificarán algunas interpolaciones en el Inga de Yunguillo<sup>9</sup> para visualizar el alcance del fenómeno en la dinamización del cambio lingüístico de esta lengua indígena.

### **Interpolaciones léxicas**

Las adopciones léxicas son, quizás, el fenómeno más notorio de afectación de una lengua por el contacto que tienen sus hablantes con otras lenguas, o por el desarrollo del BS. Aquí se hace referencia a voces de origen C, principalmente sustantivos y verbos, que han sido adoptados

---

<sup>9</sup> Se registrarán en cursiva las voces inga y se destacarán **con negrita** los signos considerados como interpolados. La escritura de las voces inga se hará de acuerdo con la propuesta ortográfica del Proyecto Etnoeducativo Comunitario de Yunguillo.

en el uso cotidiano del I para significar, primeramente, lo que refieren en el C regional, pero que pueden adquirir distinciones semánticas y retóricas con respecto a las voces que, en la tradición del I, designan a los mismos referentes. La descripción hecha antes para la interpolación, y la explicación de la relación entre la eficacia de una forma significativa en la dimensión retórica y la fijación de la misma como recurso integrado a la competencia lingüística, vale para las adopciones léxicas.

La organización Musu Runakuna, bajo la dirección del profesor Francisco Tandioy, se propuso actualizar el diccionario inga-castellano que, en 1978, publicaran Stephen Levinson, Domingo Tandioy y Alonso Maffla. El trabajo fue enriquecido con voces de Aponte (Nariño) y del Bajo Putumayo (Yunguillo, Condagua, Mocoa y Guayuyaco). Este proyecto, que nunca se finalizó, difundió un borrador en septiembre de 1997 con aproximadamente 3500 entradas, entre palabras simples, derivadas<sup>10</sup> y compuestas<sup>11</sup> de las cuales se contabilizan 490 que son reconocidas en el mismo diccionario como de origen C. Es decir, el 14% de los lexemas considerados por ese diccionario tiene una etimología no Q, sin contar, por supuesto, las palabras cuyo origen está en otras lenguas indígenas como la kamentza.<sup>12</sup> Así mismo, el diccionario registra otras voces de

---

10 Las palabras derivadas en la mayoría de los casos parecieran pertinentes, pues la adición de algún sufijo de caso la redefine semánticamente como en el caso de *jutkuii* (cavar, devastar), *jutkuri* (perforarse) *jutkuriska* (lleno de rotos, ej.: *Jutkuriska wasi* = casa llena de goteras). En muchos lexemas verbales se ha incluido el sustantivo que puede identificarse como su raíz; por ejemplo: *samba* (débil, flojo, cansado), el verbo que remite a una acción semánticamente derivada de ella *sambaii* (sangrar por la nariz), el verbo que indica la transición al estado del sustantivo original *sambaii* / *sambaiarii* (debilitarse), o incluso el participio pasado, que funciona como adjetivo *sambaiaska* (sin fuerzas, agotado; en Yunguillo expresaría "casi muerto de cansancio"). En otros casos se incluyen los verbos con sufijo causativo como en *samaii* (descansar) y *samachiii* (hacer que alguien descanse). Estas derivaciones semánticas podrían presentarse, sin embargo, de una manera más económica, dentro de un solo lexema presentando sus posibles derivaciones.

11 En el diccionario se han incluido, como entradas, figuras retóricas como la repetición del sustantivo para hacerlo una frase adjetiva o adverbial en la que se enfatiza tal o cual condición, como en *karu* (lejos) y *karu karu* (distanziado, lejísimos) o *jumbi* (sudor) y *jumbi jumbi* (sudoroso). Se han permitido como entradas palabras compuestas, cuando estas denotan un concepto particular, en especial para el caso de los nombres, como en *Uma muiui* (persona mareada, que le da vueltas la cabeza), *Tamia puncha* (día de lluvia), o *sachuku aicha* (carne de monte, de cacería); incluyeron como entradas independientes frases completas como *mana alli iacha* (brujo, sabio no bueno) en tanto ellas condensan un concepto nominal. También se han incluido palabras formadas por muchos sufijos para expresar conceptos precisos como en el caso de *indi llugsikuskaniqmanda* (el oriente. Literalmente: 'Desde donde ha estado saliendo el sol').

12 Levinsohn ha demostrado, a partir del análisis de la toponimia del municipio de Santiago, cómo han sobrevivido en ella nombres de origen Kamentza. Por ejemplo, el sufijo /-oy/, presente en muchos nombres de lugares, y en apellidos comunes a familias inga y Kamentza, tiene su origen en el sufijo de meta-dirección /-oye/ original del Kamentza (santiago ⇨ santiagoye = hacia Santiago).

origen amazónico un poco más incierto, como *anduche* (bebida de plátano fermentado) o *saparu* (canasto).

Ahora bien, el diccionario no es etimológico. En tal caso, se hubiesen escrito las posibles formas del protoquechua para las demás palabras que se registran, cosa que sería muy deseable, pero que no aparece hasta ahora como parte del proyecto. El que se reconozca origen C de estos 490 lexemas es una constancia de que las comunidades inga hablantes no sólo son bilingües, sino que han aceptado un altísimo grado de interpolación léxica en su L1. De estas estadísticas del lexicón inga, se infiere que las interpolaciones léxicas se han tenido como verdaderas adopciones por parte de los inga hablantes, que son tenidos como “propio inga”, como se dijo anteriormente.

Un caso destacable en este inventario lexicográfico de Tandioy es la presencia de expresiones compuestas, bilingües en sí mismas; se trata de una suerte de carta de ciudadanía al hecho de que la interpolación léxica ha permitido la construcción de conceptos y la generación social de sentidos en la que se han fusionado, en la matriz de una cultura, significaciones de tradición I y C. Es el caso de expresiones como *sachuku jinti* = *guerrillero* ([monte+adentro] [gente]) o *kuniju asnanga* = *olor de conejo* ([conejo] [oler]), una hierba aromática del Bajo Putumayo; o bien palabras compuestas en las que todos sus sememas son de origen castellano como en el caso de *urdimal parlu* = *chiste*, palabra derivada de /urdir + mal + parlu/ (esta última palabra de la nominalización del verbo *parlar* = hablar).

### Interpolación de nuevas categorías sintagmáticas

Hay que anotar que, en la tradición Q, no existen formas libres que cumplan con la función de conjunción o disyunción, sino sufijos que marcan tal significado, y que son aplicables bien a nombres o a verbos; pero en el habla inga es notorio el uso de *conjunciones* y *disyuntores* del C (*y, pero, o, sino*) en oraciones construidas con sintaxis I. Por tanto, el uso de aquellas implica la interpolación de formas lingüísticas de categorías sintácticas que van transformando la sintaxis aglutinante del inga. Así, coexisten dos estrategias sintácticas para expresar la idea de disyunción,

---

La expresión *jojoye* significaría algo así como “*vamos a la huerta*”; de allí se ha derivado el apellido *Jajoy*, con el que se identifican algunas familias ingas. Esto hace suponer no solo la mayor antigüedad de la ocupación de los Kamentza en el valle de Sibundoy, sino la influencia cultural que tuvo sobre los ingas, y que los mecanismos semióticos para fijar en la L1 las interpolaciones de otros SS han operado con signos de otras lenguas indígenas.

las que usan las formas libres del C y las que usan el sistema de sufijos de la tradición Q. Para estos pares de alternativas habría también alguna distinción retórica, como se argumentó anteriormente. Los pares alternativos pueden ser ejemplificados en 16 y 17 para la disyunción y en 18 y 19 para la conjunción.

16. *Aycha-wa chalwa-chu yanu-sa* = *cocinaré carne o pescado*  
[carne + coordinativo/conjuntivo] [pez + coordinativo/disyuntivo]  
[cocinar + 1ªS + futuro]
17. *Aycha o chalwa yanusa*  
[carne] [disyunción interpolada] [pez] [cocinar + 1ªS + futuro]
18. *Aycha chalwa-ndi yanu-sa* = *cocinaré carne y pescado*  
[carne] [pez + compañía par] [cocinar + 1ªS + futuro]
19. *Aycha y chalwa yanusa* = *carne y pescado cocinaré*

Se registran a continuación algunos ejemplos más del corpus recolectado en campo en el que se evidencia el uso de estas formas léxicas no sufijadas, propias del C (se subrayan) pero integradas a oraciones estructuradas en I:

20. *Tiarkasi sug musitu, killa tutakugura tiaridursi karka pungupi flauta y tamburwa* = *había un muchacho [que], cuando era noche de luna, se sentaba en la puerta con flauta y tambor*
21. *Aswa tianchu o manim* = '¿Hay chicha o no?'
22. *La capilla ... de tapia manim, sino* de tabla, imbarradu Wasi; atun iglesia yukanakurka chimbaladu, = *la capilla no era de tapia (barro pisado) sino de tablas, casa de barro; una iglesia grande tenían al otro lado.*
23. *Por cucharada katunakudur* karka paykuna. Pero chi veneno karka mejor que bala. = *ellos solían vender [el veneno] por cucharadas. Pero ese veneno era mejor que las balas*

La función de conectar oraciones concatenadas, o subordinadas, no siempre se realiza con las formas sintácticas propias del I; no en pocas ocasiones aparecen *conectores*, *preposiciones* y *adverbios* interpolados del C como en los siguientes casos:

24. **Hasta** *samudu* kankuna. *Sibundoy* manda *samudu* kankuna *Chindoy* kuna, **por ejemplo** *nuka pas, nuka mamapas Chindoy kadun kan.* = incluso [ellos] eran advenedizos. Los Chindoy son llegados de Sibundoy, **por ejemplo**, yo también, y mi mamá también ha sido Chindoy.<sup>13</sup>

El uso de *sug* (uno) como adjetivo, en el sentido de cuantificar al nombre que califica, o como pronombre relativo (como *otro*) es un caso usual tanto en el I como en el Q ecuatoriano, como en:

25. ¡*Nuka-ta mana!*, ¡*sug-ta kachay!* = ¡*a mí no!* ¡*envíe a otro!*  
[1ªS+OD] [no] [otro + OD] [enviar + imperativo]
26. ¡*Ama chasa!* ¡*sug-ta maskay!* = ¡*No! Búscate otra (amante)*  
[no] [así] [otra+OD] [buscar+imperativo]

Sin embargo, la transformación de la sintaxis del I y el Q ecuatoriano a causa de las interpolaciones se evidencia con mayor profundidad en otro uso de *sug*. Teniendo en cuenta que en Q no existe la categoría de los artículos, el uso del numeral *sug* (uno) como artículo indefinido en el habla corriente es una muestra de que se ha adoptado esta estructura sintáctica castellana para casos muy singulares, con fines de énfasis retórico la mayoría de las veces, como en:

27. *Sug wawa wakaku* = *un niño está llorando*  
[un] [niño] [llorar + progresivo]

Por otra parte, las marcas de caso para los nombres en el Q normalmente están dadas por sufijos. Sin embargo, suelen escucharse en el habla ordinaria palabras que reemplazan como preposiciones, como lexemas libres, la función de aquellos sufijos. Es el caso de la interpolación de la preposición *di*, derivada de la preposición castellana */de/*; se presentan los pares alternativos 28-29 y 30-31:

28. *ispagrisa di manchay* = *me voy a orinar de miedo*  
[orina+acción-meta+1ªS+futuro] [de] [miedo]

---

<sup>13</sup> Chindoy es un apellido muy común en la comunidad.

29. *Ispa-gri-sa manchay-manda* = me voy a orinar de miedo  
[orinar+acción-meta+1ªS+futuro] [miedo + causa]
30. *di yakuma kaway saykuskami kani* = estoy cansado de mirar al río  
[de] [río+meta] [mirar + absoluto] [cansar+participio+ enfático]  
[ser + 1ªS + presente indicativo]
31. *Yakuta kawaykagmanda saykuskami kani* ] = estoy cansado de mirar al río  
[agua (río) + OD] [mira + ser + agentivo + causativo] [cansar + participio + enfático] [ser + 1ªS.]

### Interpolación de sufijos modificantes del nombre

La lengua inga es aglutinante; tiende a marcar las funciones sintácticas de los sintagmas con sufijos. Lo interesante de algunas interpolaciones C, es que sufijos de esta lengua han pasado a ser usados como tales en el I, o bien palabras libres (de diversas categorías sintácticas) son usadas como sufijos modificantes del nombre. Considérense algunos casos:

- a) Sufijo Aumentativo: **/-Nuti/**, del castellano **/-ote/**, **/-ota/**:
32. *Yukarkasi atun cuev-anuti paykikin jutkudu, sug luma pambama pasagta; chi nigmanda paypa samayllawa aysamun atun yakumanda yaku. Ruan atun\_kucha-nuti nigpi chita sutichinkuna Kuchaluma y kunankama tian* = tenía una cueva grande, él mismo la hizo [la vació = excavó] hasta salir al plan de una loma; desde allá, con su propio suspiro, trajo el agua desde el Caquetá. Hizo una laguna grande, entonces la llamaron Cochaloma, y hasta ahora existe
- b) Sufijo diminutivo: **/-shitu/** del castellano **/-cito/**, **/-ito/**.
33. *Chi ruku-shitu sug puncha llakigllasi nin: michanmi animalkunata yangamanda tugsispa kuchuspa sakingapa.* = Ese viejito dijo un día con tristeza: Es malo chuzar, cortar y dejar así, de balde, a los animales
- c) Sufijo agentivo: **/-dur/**, del castellano **/-tor/**, **/-dor/**, **/-sor/**.
34. *kachadur karka, wañuy apigtasi puñitiadur karka, maykan piliangapa maskakuskata. Chimandasi jintikuna payta manchanakurka.* = mandaba hasta desmayar y sabía dar puños a quien le buscaba pelea. Por eso la gente le tenía miedo
- d) Sufijo agentivo habitual **/-irui/**, **/-diru/**. Expresa que, por la frecuencia de la realización de una acción por parte del agente, éste es su agente natural o habitual. El sufijo es interpolado de los C **/-ero/**,

**/-dero/, /-dor/, /-or/.** También puede usarse como sufijo que expresa el lugar / escenario habitual del evento:

35. *¿upiang-iru kangichu?* = ¿usted es bebedor?
36. *Chi usu warm-iru kan* = ese oso es mujeriego
37. *Chawpiplaya puntupi yukanakurka sug tambu, chipi puñugri-diru.* =  
En Chawpiplaya tenían un rancho, allí era donde dormían
38. *Katu-diru-pi miski tianmi* = En el lugar de vender (la tienda) hay panela

e) Sufijo del paciente de un evento, **/-du/**, interpolado del C **/-ado/**, **/-ido/** que es usado para marcar que, el evento expresado por la raíz verbal, ha tenido como producto el objeto que se nombra, como en *samuy* (venir) → *samudu* (venido / el advenedizo).

39. *Chi gente suti karka Angel Becerra; karka Santa Rosamanda samudu blanku; Yungillumanda warmiwa kasaragsamudu.* = Este hombre se llamaba Ángel Becerra; era un blanco, venido de Santa Rosa; se vino a casar con una mujer de Yunguillo

### Interpolación de sufijos modificantes del verbo

a) Participio pasivo **/-udu/**, **/-idu/**, interpolado del C **/-ado/**, **/-ido/**. Su uso en algunas ocasiones reemplaza al sufijo **/-ska/**, aun cuando ambas expresiones tienen algún sentido que las diferencia.

40. *Kawach-idu-kanchi sug proyecto wasikunamanda mañarispa* = les presentamos un proyecto pidiendo por las casas
41. *Tim puchka-du ka* = ya está terminado
42. *Bota yuka-du-kagpi pay punchallatata chayamu-du-karka* = si él hubiera tenido botas, habría llegado de día / temprano

Esta interpolación ha servido para la formación de un modo verbal que señala que un estado en la persona ha pasado pero que permanece de algún modo en su significación

43. *Chi ruku Diosmi kadu kaska* = Ese viejo había sido Dios

b) Castellанизación de los verbos ingas con la adición del sufijo infinitivo **/-r/**, de **/-ar/**, **/-er/**, **/-ir/**:

44. *Me voy a wañur, puñur, mikur*<sup>14</sup> [...] = me voy a morir, dormir, comer...

---

<sup>14</sup> Los usos humorísticos de estas expresiones evidencian las tensiones profundas que causa el proceso de cambio lingüístico. El asunto es analizado con detenimiento en Pérez (2007).

45. *Pawani sin kawar* = salté sin mirar
- c) Sufijo de temporalidad subordinada /-gura/, interpolado del nombre castellano /hora/. Se utiliza en oraciones subordinadas cuando la acción sucede al mismo tiempo que la de la oración principal. También se usa para precisar el momento en el que sucede una acción, no como sufijo verbal.
46. *Nuka samugura paykunatami kawarkani* = a la hora en que llegué los miré.
47. *Chiguramandata killa tutakuna uyaridurkan cantaska* “U U U Ju Ju”. = por ese entonces, en noches de luna, se escuchaba el canto “U U U ju ju”

Si la hipótesis presentada en este texto es correcta, cada una de estas formas interpoladas tendrá otra forma sintáctica alternativa; la tarea de descripción pendiente es explicitar el matiz de distinción semántica que existe entre las formas interpoladas y las que son propias de la tradición Q, y la funcionalidad retórica que tales alternativas comportan. Aquí se ha querido detallar un caso y ejemplificar otros en los que tal pesquisa está pendiente.

## REFERENCIAS

- Auer, P. (2002). *Code-switching in conversation: language, interaction and identity*. New York: Routledge.
- Haboud, M. (1998). *Quichua y castellano en los Andes ecuatorianos. Los efectos de un contacto prolongado*. Quito: Abya-yala EBI-GTZ.
- Lotman, J. (2000). El mecanismo semiótico de la cultura. En J. Lotman, *Semiosfera III* (pp. 168-193). Madrid: Frónesis.
- Levinson, S., Tandioy Chasoy, D. & Maffla Bilbao, A. (1978). *Diccionario del Inga-Español, Español-Inga*. Meta, Colombia: Editorial Townsend.
- Muysken, P. (1998). Contacto lingüístico y coherencia gramatical: Castellano y Quechua en los waynos del Perú. En P. Muysken (Comp.), *Sociolingüística: lenguas en Contacto* (pp. 87-99). Amsterdam: Rodopi.
- Oviedo, T. (1997). *Hacia una base semántico comunicativa para la gramática*. Cali: Universidad del Valle.
- Oviedo, T. (2003). Abra la boca... (significación comunicación). *Lenguaje*, 31, 7-23.
- Pérez, C. E. (2007). *Ingamanda parlu estrategias de resistencia bilingüe*. Colección exploraciones 3. Cali: Universidad ICESI.

Tandioy Jansasoy, F. (1994). *Achka Iachaq Panga: Constitución Política de Colombia en Inga*. Bogotá: Uniandes.

#### **SOBRE EL AUTOR**

##### **Carlos Enrique Pérez Orozco**

Antropólogo, magister en Filosofía del lenguaje. Investigador y profesor de tiempo completo de la Facultad de Educación de la Universidad Antonio Nariño. Ha trabajado en proyectos de Educación Intercultural Bilingüe con el pueblo inga, de Educación y comunicación Popular y en proyectos de desarrollo comunitario. Sus temas de investigación e interés son antropología de la educación, etnoeducación, teoría semiótica, formación de habilidades comunicativas en la educación básica y superior, y la construcción discursiva de la identidad cultural.

Correo electrónico: yunguillo@gmail.com

**Fecha de recepción:** 21-11-2009

**Fecha de aceptación:** 27-04-2010